

# REVISTA

DEL

# MUSEO DE LA PLATA

DIRIGIDA POR

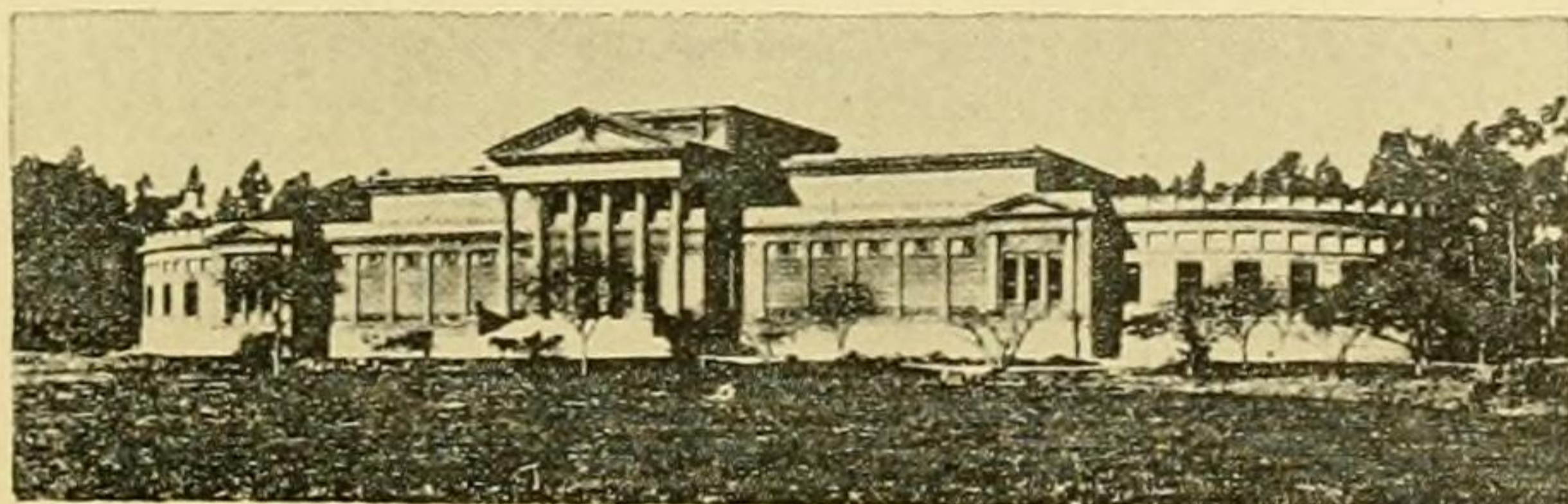
FRANCISCO P. MORENO

Fundador y Director del Museo

---

TOMO IX

---



LA PLATA

---

TALLERES DE PUBLICACIONES DEL MUSEO

—  
1899

## II

# Descripción de los restos encontrados en la caverna de Ultima Esperanza

POR

SANTIAGO ROTH

ENCARGADO DE LA SECCIÓN PALEONTOLÓGICA DEL MUSEO DE LA PLATA

---

Pocos hallazgos paleozoológicos han despertado tanta curiosidad en el mundo científico y laico, como estos de la caverna de Última Esperanza, en la Patagonia Austral.

Lo que nos induce á publicar estas noticias con preferencia á otros trabajos urgentes, es el hecho de haberse apoderado de este asunto la prensa diaria y de creerse todo el mundo autorizado para publicar su opinión. Casi no pasa un día, sin que se publique, en los diarios de Buenos Aires, algún artículo referente al «animal misterioso».

Días pasados, por ejemplo, un diario de la capital federal decía que lord Cavendish había seguido la pista de este terrible cuadrúpedo durante algún tiempo; y, «La Prensa» del 28 de Junio de 1899, dice que no ha logrado su objeto de cazar un ejemplar, pero que ha encontrado rastros frescos de aquél.

Yo me encontré con el señor Cavendish en el medio de la travesía del campamento Alsina al Valle de la Pluma, á unas treinta leguas de la colonia del Chubut, punto más lejano que él alcanzó en su expedición.

He conversado con él en varias ocasiones, pero nunca me ha dicho una palabra de que hubiera encontrado el rastro del mónstruo en cuya busca andaba. En el Chubut, tampoco nadie le creería semejante afirmación. El paraje, por donde pasó el lord, es muy transitado de día y de noche; por allí tienen que pasar forzosamente los viajeros que van á los diversos puntos de la cordillera; allí concurren con frecuencia los colonos á las corridas de guanacos y avestruces, sin que nadie, hasta ahora, haya encontrado el más mínimo rastro de un animal desconocido, á pesar de no haber ningún monte alto, ni lugar donde pudiera esconderse.

No creo que lord Cavendish haya afirmado tal cosa; pero lo malo sería que el señor Ameghino recopilase todos esos datos que se publican sobre la existencia actual de este animal en la Patagonia, y los ampliase por medio de su talento reconstructor con que tan bien sabe reemplazar la falta de material positivo por materias imaginarias y cuentos tradicionales. De esta manera, iría al fin á convencer de su existencia actual al zoólogo y al paleontólogo más incrédulos.

Siempre sucede así: cuanto menos datos positivos se tienen, tanto más se desarrolla la fantasía, y cuanto más misterioso se presenta el asunto, mayor interés general despierta. Así, cuando Ameghino abrió el camino á la fantasía con su artículo: «Première notice sur le *Neomylodon Listai*, un représentant vivant des anciens Edentés Gravigrades fossiles de l'Argentine, La Plata, Août 1898»<sup>(1)</sup>, toda la prensa, científica y no científica, se apoderó de la materia publicando noticias con comentarios; pero nadie ha notado que F. Ameghino, para establecer el nuevo género de Gravigrados *Neomylodon*, sólo tenía en su poder, como él mismo lo confiesa, algunos huesecillos un poco mayores que un grano de café, provenientes de un cuero; y que todo lo demás que decía, era basado en referencias de otros.

A pesar de no haber obtenido nuevos materiales, él ha publicado, desde hace casi un año, otros artículos. En su último trabajo, publicado en «La Pirámide», de Junio 15 de 1899, titulado «Un sobreviviente actual de los Megaterios de la antigua Pampa», describe detenidamente un animal fantástico, completando las relaciones respecto de los huesecillos.

Después de haber dicho en su primera noticia (Noviembre de 1898), refiriéndose á éstos: «hace poco que me han traído de la Patagonia Austral algunos huesecillos chicos y me han preguntado á qué animal podían pertenecer», dice, en este último trabajo («Pirámide» del 15 de Junio, página 53), textualmente lo siguiente:

«Últimamente, mi hermano Carlos Ameghino, quien, desde hace doce años, recorre las tierras patagónicas reuniendo colecciones y practicando investigaciones geológicas, consiguió descorrer una pequeña punta del denso velo que hasta ahora encubre la existencia de ese misterioso sér.»

---

<sup>(1)</sup> Me sorprende que esta obra no se halle en las bibliotecas públicas, ni en el Museo Nacional de Buenos Aires y que la primera noticia, que se tuvo aquí, fué por la entrega correspondiente á Noviembre de 1898 de «Natural Science».

«A mediados del año pasado, desde Santa Cruz, enviábame algunos restos, acompañados de las siguientes líneas: He conseguido por fin, de los indios tehuelches, algunos datos preciosos sobre el famoso Lemisch, que no es un mito ó fantasma como hemos creído, sino que existe de verdad. En poder de un indio, he visto un trozo de cuero de Lemisch, en el que están embutidos los pequeños huesecillos que te envío, parecidos á los que en estado fósil encontramos con los esqueletos de Mylodontes;—y Hompen, otro indio tehuelche, me ha referido como yendo del Senguer á Santa Cruz, encontróse en el camino con un Lemisch que le cerraba el paso, con el cual trabó combate consiguiendo darle muerte á bolazos. Según ellos, es anfibio y camina en tierra con la misma facilidad que nada en el agua. Encuéntrase hoy confinado en el centro de la Patagonia, en cuevas y abrigos, sobre las riberas de los lagos Colhué, Fontana, Buenos Aires, de los ríos Senguer, Aysen y Huemules, etc.; pero según tradiciones extendíase en otros tiempos por el norte hasta el Río Negro y por el sud, según recuerdos de los indios viejos, vivía en todos los lagos de la falda oriental de los Andes, hasta el mismo Estrecho de Magallanes. Hace cosa de medio siglo, un Lemisch que de los lagos andinos bajaba al Río Santa Cruz, ganó tierra sobre la ribera norte de este río, cerca de la isla Pavón; aterrorizados los indios huyeron al interior, quedando desde entonces como recuerdo de tan inesperada aparición, el nombre que aún hoy lleva la localidad abandonada, Lemisch-Aiken (lugar ó paradero del Lemisch). Es de hábitos nocturnos, y dicen es tan fuerte que se prende con sus garras de los caballos y los arrastra al fondo de las aguas. Según la descripción que de él me han hecho, es de cabeza corta, con grandes colmillos y orejas sin pabellón; piés cortos y aplastados (plantigrados) con tres dedos en los anteriores y cuatro en los posteriores, unidos por membrana natatoria, á la vez que armados de formidables garras. La cola es larga, deprimida y prehensil. El cuerpo está cubierto con pelo corto, duro y rígido; de color bayo uniforme. La talla, dicen, ser mayor que la de un puma, pero de piernas más cortas y mucho más grueso de cuerpo.»

Prescindiendo de la contradicción, en que incurre Ameghino al decir en Junio de este año: «*Ultimamente* mi hermano consiguió descorrer una parte del denso velo, etc.» y más abajo «*A mediados del año pasado*, desde Santa Cruz, enviándome algunos restos, etc.», todas sus publicaciones al respecto están embrolladas; quizás por el solo motivo de no querer decir la verdadera procedencia de estos huesecillos.

No se puede saber si ha fundado el nuevo género *Neomylo-*  
*don* sobre esos huesecillos que su hermano menciona en la  
carta, y que deben proceder de un trozo de cuero de Iemisch  
que ha visto en poder de un indio, ó si se ha basado sobre  
huesecillos que otra persona le ha traído de Patagonia. El se-  
ñor Ameghino debería aclarar esto cuanto antes.

Si la primera noticia de este animal, donde él describe los  
huesecitos y un pedazo de cuero, se funda en los huesos en-  
viados por su hermano á mediados del año pasado, ¿por qué  
dice, entonces, en «Natural Science», de Noviembre de 1898 <sup>(1)</sup>,  
que la persona que le trajo los huesecillos le preguntó á qué  
animal podían pertenecer, puesto que su hermano en una carta,  
le describe detalladamente el animal? Y si la primera publica-  
ción se basa sobre huesecillos que otra persona le ha sumi-  
nistrado, ¿por qué no menciona nada del descubrimiento de su  
hermano, del cual ha tenido noticias á mediados del año pasado?

El esclarecimiento de estos puntos tiene más importancia  
de lo que á simple vista parece. Tengo muchos motivos para  
creer que los huesecillos que Ameghino menciona, en la pri-  
mera noticia, provengan de un cuero que fué traído á nuestro  
Museo, en el mes de Julio de 1898, y que era el resto de un  
cuero que el señor Nordenskjöld llevó á Europa en 1897, del  
cual, otras personas también han sacado pedazos. En tal caso,  
no se trataría de un nuevo animal, y el nombre *Neomylo-*  
*don* sería un sinónimo. Si, por el contrario, su primera noticia se  
basa en un trozo de cuero que proviene de un Iemisch que  
está en poder de un indio, entonces habría lugar á dudar de  
que se tratara de un animal todavía desconocido.

Entre los desdentados no se conoce, hasta ahora, otro gé-  
nero que tenga dientes en forma de colmillos, más que el *Les-*  
*todon*; pero éste no estaba cubierto por un cuero-coraza con  
huesecillos; en todo caso, el señor Ameghino tiene que conso-  
lidar mejor su nuevo género *Neomylo-*  
*don*. Un pedazo de cuero  
con huesecillos y referencias de indios, no son argumentos  
bastante sólidos para poder admitir un nuevo género.

Cuando se trajo el primer pedazo de cuero al Museo, pasó  
á la sección zoológica y todos nosotros quedamos admirados  
de la construcción particular que presentaba, pero no llegamos  
á uniformar nuestras opiniones respecto á la clase de animales  
á que pudiera pertenecer. El Director del Museo, doctor F. P.

---

<sup>(1)</sup> Conozco el trabajo original del señor Ameghino sólo por la traduc-  
ción inglesa en «Natural Science,» Noviembre 1898.

Moreno, opinaba que correspondía á una especie de desdentados parecida al *Mylodon*; yo me inclinaba á creer que más bien se trataba de alguna clase de mamíferos marinos desconocida, de los mares australes; otro empleado del establecimiento manifestó que no sería imposible que se tratara de un fenómeno patológico. Pero en lo que estuvimos todos de acuerdo, fué en que esos restos eran insuficientes para determinar algo positivo sobre la especie á que pertenecía el animal. Ahora, los nuevos hallazgos del señor Hauthal ponen fuera de duda que éste pertenece al género *Grypothorium*, de la familia *Megatheridae*.

De las excavaciones practicadas en las cavernas de Última Esperanza, por el señor Hauthal, se llenaron seis cajones con huesos, trozos de cuero, estiércol, etc., que provienen de diversos animales. Todos estos huesos tienen un aspecto muy fresco, y, en muchos, se encuentran todavía ligamentos y fibras carnosas adheridas. Exceptuando dos tibias, todos los demás huesos están fracturados y muchos presentan vestigios de golpes. Tanto sobre éstos, como sobre los instrumentos, informará el doctor Lehmann-Nitsche.

Los trozos de cuero pertenecen á diversos animales y no presentan los caracteres del cuero crudo y seco; todos tienen el aspecto del cuero curtido, ó mejor dicho, *sobado*. No poseen dureza córnea, ni la lustrosidad interna del cuero crudo, sino que es fibroso y presenta, tanto en color como en los demás caracteres, mucha semejanza con el Mamuth que se encuentra en Siberia y que he tenido ocasión de examinar.

Muchos trozos conservan pelos, generalmente descoloridos, de color bayo claro, ya provengan de una ú otra clase de mamíferos. Se ha recogido, además, mucho pelo sin cuero y del mismo color; pero también se han encontrado algunos mechones que conservan su color primitivo. Más ó menos, en análogas condiciones, se encuentran las uñas y vasos hallados en esa gruta.

La mayor parte de los restos traídos por el señor Hauthal pertenecen á una especie del género *Grypothorium*.

### **Grypothorium** Reinhardt

REINHARDT: K. danske Vid. Selskabs., XII, 4, pag. 358; lámina 1 y 2. Kjobenhavn, 1879.

*Mylodon Darwinii* OWEN: Zool. of the Voy. of H. M. S. Beagle, parte I, pág. 68; lám. XVII, fig. 5; lám. XVIII y XIX, fig. 1-4. London, 1840.

OWEN: Description of the Skel. of an Ext. Gig. Sloth, página 156<sup>(1)</sup>. London, 1842.

*Mylodon Darwinii* BURMEISTER: «Anales del Museo Público de Buenos Aires», pág. 176. Buenos Aires, 1864.

IDEM: Descript. Physique de la Rep. Arg., t. III, pág. 359. Buenos Aires, 1879.

*Mylodon Darwinii* LYDEKKER: Catalog of Fossil Mamm. part. V, pág. 105. London, 1887.

*Mylodon Darwinii* BLAINVILLE: Ostéographie, etc. Megatherium, t. IV, lám. I, fig. 15.

*Glossotherium* AMEGHINO: Mamíferos Fósiles Rep. Arg. pág. 734 á 739. Atlas, lám. XLIV, fig. 4, 6 y 8; lám. XLV, fig. 1 y lám. LXXXVIII, fig. 1. Buenos Aires, 1889.

*Glossotherium* LYDEKKER: «Anales del Museo de La Plata», Paleontología Arg., t. III, pág. 84, lám. LIV. La Plata, 1894.

Por las condiciones en que se encontraron los restos de este mamífero en la caverna de Última Esperanza<sup>(2)</sup>, casi no hay lugar á dudas que se trata de un animal doméstico.

Lo que sorprende es que éste pertenezca á un género cuyos restos se han encontrado hasta ahora escasa y únicamente en la formación pampeana de la República Argentina, mientras que los restos del *Glyptodon*, *Mylodon*, *Lestodon*, *Scelidotherium*, *Megatherium*, etc., etc., son muy abundantes, y algunos de estos géneros se hallan también en la América del Norte.

Darwin encontró el primer vestigio del género *Grypotherium* en Punta Alta, cerca de Bahía Blanca; éste consistía en una mandíbula inferior que Owen describió, en el año 1840, dándole el nombre de *Mylodon Darwinii*, en homenaje á su descubridor.

Más tarde, cuando Owen consiguió un cráneo completo de *Mylodon robustus*, atribuyó á este género un pedazo de cráneo que antes había descripto con el nombre de *Glossotherium*, opinando que quizás podría pertenecer al *Mylodon Darwinii*. Según Burmeister, parece que Bravard también había encontrado algunos restos que atribuyó al género *Scelidotherium*.

En el año 1875, descubrí en el Pergamino, un esqueleto casi completo que fué adquirido por el doctor Lausen, médico de Buenos Aires, que lo envió á Copenhague. Parece que este señor mezcló los restos de aquel mamífero con los de otros ani-

---

(<sup>1</sup>) Mencionaré aquí solamente los trabajos que contribuyen al esclarecimiento de este género.

(<sup>2</sup>) Véase á este respecto el informe del señor Hauthal.

males, porque á lo menos Reinhardt, que estudió los fósiles enviados por Lausen, describe sólo el cráneo, por no saber con seguridad cuáles eran los huesos que pertenecían á este individuo, dándole el nombre de *Grypotherium Darwinii*.

Poco después, el doctor Burmeister consiguió también algunos restos y sostuvo que pertenecían al género *Myloodon*, combatiendo en su «Descripción Física de la República Argentina» la opinión de Reinhardt que lo atribuye á un nuevo género.

Desde entonces, se han encontrado varios restos más. En el Museo, tenemos un cráneo casi completo y varios maxilares superiores é inferiores; dos piés posteriores de un gran gravi-grado desconocido, que se atribuyó á este género.

Durante los veinte años que yo colecciono fósiles, sólo he encontrado cinco trozos de maxilares, á más del esqueleto mencionado. Otro tanto habrá hallado Ameghino.

Este señor ha enredado, también, la colocación sistemática de este género, modificando á su antojo la relación y procedencia de las piezas. Yo no esperaba verme obligado á perder tiempo en discutir sobre prioridad de nombres y sinónimos; pero parece que no se puede hablar de un mamífero extinguido, de la República Argentina, sin tratar esta cuestión tan desagradable. Estaba en la creencia que el *Grypotherium* de Reinhardt era sinónimo del *Glossotherium* de Owen, como lo declaró Ameghino. Este dice textualmente lo siguiente, hablando del género *Glossotherium* <sup>(1)</sup>:

«Los primeros restos de este género, consistentes en un cráneo imperfecto con la mandíbula inferior, fueron descubiertos por Darwin en Punta Alta, cerca de Bahía Blanca, y llevados á Inglaterra, donde fueron descritos por Owen, en la parte zoológica del viaje del «Beagle», fundando sobre esos restos dos géneros distintos; la parte posterior del cráneo fué descripta bajo el nombre genérico de *Glossotherium*, considerándolo como un edentado cercano del *Orycteropus*, y la mandíbula inferior está descripta un poco más adelante, como procedente de un género distinto, bajo el nombre de *Myloodon Darwinii*, á cuyo género refiere igualmente una especie norte-americana, el *Myloodon Harlani*, que hasta entonces había sido considerado como un *Megalonyx*. Pero corto tiempo después, en su magistral descripción del *Myloodon robustus*, reconoce la identidad del *Glossotherium* con el *Myloodon Darwinii*, conservándolos en el mismo

---

(1) *Mamíferos fósiles argentinos*, pág. 734.

género por cuanto las partes de que disponía no eran realmente de naturaleza á revelar las diferencias profundas que existen entre *Myloodon* y *Glossotherium*.

«Esta misma especie, ó por lo menos otra muy parecida, fué descubierta por Bravard, y considerada por dicho naturalista no como un *Myloodon*, sino como un *Scelidotherium* que designó en sus catálogos con el nombre de *Scelidotherium ankylosopum*, en lo que no anduvo muy descaminado, pues realmente dicho animal presenta mayores analogías con el *Scelidotherium* que con el *Myloodon*.

«Mas tarde el doctor Lausen, súbdito dinamarqués, residente en Buenos Aires, enviaba al Museo de Copenhague, en calidad de regalo, un cráneo casi completo que fué estudiado por el profesor Reinhardt, quien publicó sobre él, en 1877, una notable memoria, reconociendo en dicha pieza la especie descrita por Owen como *Myloodon Darwinii*; pero la formación del cráneo y el número y disposición de las muelas, tan distinto de como se presenta en *Myloodon*, lo obligaron á establecer para el mencionado animal, un nuevo género que designó con el nombre de *Grypootherium*, sin duda por no haberse apercibido que ya existía el nombre de *Glossotherium* aplicado precisamente al mismo animal.»

Me parecía muy extraño, al leer esto, que Owen creara dos géneros de una mandíbula inferior y de un pedazo de cráneo provenientes de *un mismo animal* (de la lectura del párrafo citado se deduce claramente que el pedazo de cráneo y la mandíbula pertenecían al mismo individuo). Pero consultando la obra de Owen, resulta que no solamente las dos piezas no pertenecen al mismo animal, sino que el trozo de cráneo sobre el cual Owen ha fundado el género *Glossotherium*, fué encontrado en el arroyo Sarandis, en la República del Uruguay<sup>(1)</sup>, y la mandíbula sobre la cual ha establecido el *Myloodon Darwinii*, en Punta Alta, cerca de Bahía Blanca.

Más tarde, cuando Owen recibió un cráneo completo de *Myloodon robustus*, notó que el trozo de cráneo del *Glossotherium* debía pertenecer también á este género; pero se encontró en la duda si pertenecía al *Myloodon robustus* ó al *Myloodon Darwinii*, opinando que era más probable que correspondiera á este último, cuyo cráneo no se conocía todavía, y haciendo notar que el *Glossotherium* debía ser considerado como sinónimo.

---

(1) *Zoology of the voyage of H. M. S. Beagle*, 1ª parte, pág. 57.

Estas circunstancias cambian por completo la cuestión; Owen mal podía identificar el fragmento de cráneo de *Glossotherium* con el de *Myiodon Darwinii*, como dice Ameghino, del momento que no había sido descubierto todavía. De la comparación con el cráneo de *Myiodon robustus*, Owen llegó á la conclusión que el *Glossotherium* era sinónimo de *Myiodon*, y no que la mandíbula del *Myiodon Darwinii* pertenecía al primer género, como debería ser, según Ameghino.

Más tarde, cuando se descubrieron los restos del *Grypothorium* que describe Reinhardt, de ninguna manera resultó que el pedazo de cráneo del *Glossotherium* fuese idéntico á éste, sino que la mandíbula inferior del *Myiodon Darwinii* y la del *Grypothorium* eran pertenecientes á un mismo género, distinto al *Myiodon*. Ameghino dice<sup>(1)</sup> que Reinhardt ha designado este género con el nombre de *Grypothorium*, sin duda por no haberse apercibido que ya existía el nombre *Glossotherium* aplicado precisamente al mismo animal. Si Ameghino se hubiese fijado bien, habría visto que Reinhardt habla detenidamente de esta eventualidad; y que, después de ventilarla, llega á una conclusión negativa<sup>(2)</sup>.

Owen dice que la parte occipital del *Glossotherium* es una tercera parte más ancha que alta, lo que no ocurre en el *Grypothorium*. En todos los cráneos que se conocen de este género, la parte occipital es casi tan alta como ancha, que es, precisamente, un carácter distintivo.

La parte temporal del pedazo de cráneo que dibujó Owen, también es completamente estraña al *Grypothorium*, lo que prueba suficientemente que estos dos animales no pueden pertenecer á un mismo género.

Lo que no está aún definido, es si el pedazo de cráneo descrito primeramente por Owen como *Glossotherium* pertenece al género *Myiodon*, como él creyó después, ó si pertenece al género *Scelidothorium*, donde lo coloca Burmeister<sup>(3)</sup>.

Yo participo de la opinión de este último señor, si bien no creo que pertenezca á la especie *Leptocephalum*, sino á una mucho mayor, de la cual existe un cráneo en el Museo de Zürich. Por lo menos, en la parte temporal, se asemejan mucho los dos; pero como se trata sólo del fragmento posterior de un

---

(1) *Mamíferos fósiles argentinos*, p. 74.

(2) *Danske Vid. Selkabs.*, XII, 4, p. 371 y 372.

(3) «Anales del Museo Público de Buenos Aires», pág. 177. Idem: *Descripción Física*, t. III, pág. 322-323.

cráneo, no se puede afirmar nada positivo sin una comparación directa de las dos piezas; y no está del todo excluido que este pedazo de cráneo no pertenezca á un género distinto de los *My-lodon*, *Scelidotherium* y *Grypothorium*, como Owen creyó primeramente.

En lo que ya no existe duda alguna, es que la mandíbula inferior determinada por Owen <sup>(1)</sup> como *My-lodon Darwinii* y el cráneo que describe Burmeister <sup>(2)</sup> también como tal, no pertenecen al género *My-lodon* como opinaron estos dos sabios, sino que tanto éstos como los restos del *Grypothorium Darwinii*, descrito por Reinhardt <sup>(3)</sup>, lo mismo que el *Glossotherium Darwinii*, el *Glossotherium Zeballosi* y *Glossotherium bonaerense* descritos por F. Ameghino <sup>(4)</sup>, y también el *Glossotherium Darwinii* publicado por Lydekker <sup>(5)</sup>, corresponden á un mismo género. Aquí no hay cuestión posible sobre prioridad; Owen no ha colocado al *My-lodon Darwinii* con el *Glossotherium*, y mientras no se pruebe que este pedazo de cráneo pertenece al *Grypothorium*, es preciso conservar este último nombre.

Lo que no me explico es el motivo que puede haber inducido á Lydekker á adoptar el error cometido por Ameghino; al fin de su descripción sobre el género *Glossotherium*, Lydekker nos dice lo siguiente:

«Está representado por una sola especie común á las formaciones Pleistocenas del Uruguay y de la Argentina, y fué clasificado en presencia de la parte posterior de un cráneo de la Banda Oriental, no queriendo el descriptor reconocer la identidad de su *My-lodon Darwinii* con el tipo del *Glossotherium*.»

Parece que á Lydekker le ocurrió lo mismo que á mí al principio: por los trabajos de Ameghino, él creyó que estaba probado que el *Glossotherium* y *Grypothorium* eran del mismo género; mientras que, como se ve, sólo está demostrado que la mandíbula inferior del *My-lodon Darwinii* y la del *Grypothorium Darwinii* son idénticas.

Los caracteres distintivos principales de este género, son los siguientes: cuatro dientes de cada lado, tanto en los maxilares

---

<sup>(1)</sup> *Voyage of H. M. S. Beagle*, pág. 68, lám. XVII, fig. 5 y lám. XVIII y XIX.

<sup>(2)</sup> *Description Physique*, pág. 359.

<sup>(3)</sup> *K. danske Vid. etc.*, pág. 353, lám. I y II.

<sup>(4)</sup> *Mamíferos fósiles argentinos*, pág. 737 y 738, lám. XLIV, fig. 4, 6 y 8 y lám. LXXXVIII, fig. 1.

<sup>(5)</sup> «Anales del Museo de La Plata»: *Paleontología Argentina*, t. III, pág. 84, lám. LIV.

superiores como inferiores. El último diente superior y el primer inferior son los más pequeños en las respectivas series. El primer diente superior es ovalado; los otros tres son de forma más triangular, con surcos poco pronunciados; el primer inferior es casi redondo; los dos siguientes, más ó menos óvalos con tendencias á formar ángulos y surcos. El último de esta fila es bilobulado y mucho más ancho que los anteriores. El cráneo es alargado, angosto y alto; el premaxilar está ligado, por un arco óseo, á los huesos nasales que dividen la abertura de la nariz lateralmente en dos mitades. La parte anterior del cráneo es muy prolongada, angosta, casi puntiaguda y desprovista de dientes. La sínfisis de la mandíbula también es prolongada, angosta y sin dientes. El animal estaba provisto de una especie de cuero-coraza formada de pequeños huesecillos.

**Grypotherium domesticum** n. sp.

(Láminas II, III y IV)

Los restos determinables de este animal, traídos por el señor Hauthal, son los siguientes:

1. Una mitad posterior de un cráneo de animal adulto, con fibras carnosas pegadas.
2. Una parte posterior de cráneo, menos completa, pero más limpia que la anterior, de un animal más chico.
3. Varios huesos temporales, frontales y nasales, más ó menos completos.
4. Una mitad de maxilar superior derecho de un animal adulto. Aún conserva fibras carnosas y posee toda la dentadura, pero con las coronas rotas.
5. Una mitad de maxilar superior izquierdo, con solo el último molar completo, proveniente de un animal algo más joven que el anterior. Está completamente limpio de carne.
6. Varios maxilares superiores incompletos y sin dientes.
7. Ocho dientes superiores sueltos.
8. Tres arcos zigomáticos, y varios incompletos, de animales de diferentes edades.
9. Una mitad de maxilar inferior del lado izquierdo, incompleto, de animal adulto, con encías y fibras carnosas. Conserva toda la dentadura con las coronas fracturadas.
10. Un pedazo de maxilar inferior del lado izquierdo de un animal adulto, bastante fracturado, pero con toda la dentadura; conserva las encías carnosas.
11. Un maxilar inferior del lado derecho, más completo que el anterior, pero sólo tiene el primer diente entero; los

demás están fracturados. Conserva restos de las encías; lo demás del hueso está bastante limpio. Proviene de un animal adulto, pero más chico que los anteriores.

12. Varios pedazos de maxilares inferiores, sin dientes.
13. Un arco nasal.
14. Un stylohyale.
15. Un axis incompleto.
16. Una vértebra cervical, casi completa.
17. Varias vértebras dorsales incompletas.
18. Una clavícula, no del todo completa.
19. Un omóplato izquierdo incompleto de un individuo adulto.
20. Varios pedazos de omóplatos.
21. Un húmero derecho incompleto, de individuo adulto.
22. Un trozo de húmero derecho una mitad más chico que el anterior, al parecer de individuo adulto.
23. Varios trozos de pelvis y fémures.
24. Una tibia del costado izquierdo completa, con muchas fibras carnosas pegadas al hueso, de un individuo adulto.
25. Una tibia derecha completa con fibras carnosas, un poco más chica que la anterior; también de individuo adulto.
26. Un trozo de tibia derecha de animal joven.
27. Dos peronés incompletos, de adulto.
28. Un sepiculum.
29. Un tuberosum.
30. Dos naviculares.
31. Un cubóides.
32. Metatarso (Mt. IV), de un individuo joven.
33. Dos falanges unguíferas del pié anterior, una incompleta.
34. Una falange unguífera del pié posterior (?).
35. Dos falanges de dedos rudimentarios.
36. Tres uñas grandes (caras córneas).
37. Tres uñas rudimentarias y diez incompletas.
38. Varias costillas incompletas.
39. Un trozo grande de cuero, en parte provisto de pelo.
40. Varios pedazos de cuero pelado.
41. Varias pelotas y mechones de pelo suelto.
42. Una cantidad de excrementos enteros.
43. Una gran cantidad de estiércol pisoteado y en parte pulverizado.

A más de las piezas enumeradas, hay muchos fragmentos de huesos que pertenecen á este género, pero que no presentan caracteres de importancia.

La sola especie bien determinada hasta ahora del género *Grypothorium* es el *Grypothorium Darwinii*, de la cual se han descrito con exactitud únicamente el cráneo y la mandíbula inferior. Los dos piés posteriores de un gravígrado desconocido, que tenemos en el Museo, y que Ameghino atribuía á este género, dice Lydekker que pertenecen, sin duda alguna, á un gran *Scelidothorium*; este último opina que es la única especie que representa el género.

Sin embargo, Ameghino ha establecido otras dos especies: una descrita en 1880 con el nombre de *Myiodon Zeballosi* <sup>(1)</sup>, cuya denominación cambió dos años después por la de *Mesodon Zeballosi* <sup>(2)</sup> y, en el año 1889, por la de *Glossotherium Zeballosi* <sup>(3)</sup>. Esta especie es de igual talla que la del *Grypothorium Darwinii*, según el autor, y se distingue de éste sólo por diferencias en la forma de los dientes. A ella atribuía también una mandíbula inferior descrita y dibujada por Burmeister. Es preciso fundar mejor esta especie para que pueda ser admitida como nueva.

En cambio, la otra, su *Glossotherium bonaerense* <sup>(4)</sup> pertenece seguramente á una especie distinta del *Grypothorium Darwinii* si la descripción y el dibujo que Ameghino dá de un fragmento de maxilar superior son exactos y si éste proviene de un animal adulto.

Respecto á los restos que Bravard atribuyó al *Scelidothorium ankilosopum* y que Burmeister colocó también con el *Grypothorium Darwinii*, nada puedo decir, porque no encuentro descripción ni dibujo de estos restos. No tengo conocimiento que exista otra especie.

Comparando los restos del *Grypothorium* extraídos por el señor Hauthal de la caverna de Ultima Esperanza con las especies aquí mencionadas, resulta que sólo se diferencian por el tamaño, y no sé si realmente son de una especie diferente del *Grypothorium Darwinii*. Pero de todos modos, si fuera únicamente una raza distinta, siempre habría que darle un nombre propio para poder distinguirla de las demás de la formación pampeana. Del informe del señor Hauthal resulta, indudablemente, que este animal ha sido domesticado, por cuya razón propongo el nombre de *Grypothorium domesticum*.

La forma de los dientes en los maxilares del *Grypothorium Darwinii*, que tenemos en el Museo, presenta algunas diferencias

(1) GERVAIS Y AMEGHINO: *Mamíferos fósiles*, pág. 156.

(2) *Catálogo de la sec. de la Provincia de Buenos Aires*, pág. 41.

(3) *Mamíferos fósiles*, pág. 738.

(4) *Id. id.*, pág. 738.

con la del *Grypothorium domesticum*; pero parece que esta discordancia no es un carácter específico. Para mí, no cabe duda que todos los restos de este género, traídos de la caverna de Ultima Esperanza, pertenecen á una misma especie, no obstante la forma distinta de los dientes que se observa de un animal á otro (véase lám. II y III).

Una comparación del tamaño de las tres especies sólo puede hacerse por la medición del espacio que ocupan los cuatro dientes en el maxilar superior; éste mide en el *Grypothorium domesticum* número 4, 94 mm.; en el número 5, 78 mm. (los dos maxilares son de adultos). En el *Grypothorium Darwinii*, varía entre 114 y 128 mm. (medidas tomadas de tres animales adultos), y el *Grypothorium bonaerense* mide 55 mm. (medida dada por Ameghino de un solo individuo). De esta comparación, resulta que el *Grypothorium domesticum*, por su tamaño, ocupa un puesto intermedio entre las otras dos especies.

Del maxilar superior, número 4 (lám. III, fig. 1<sup>b</sup>), se ha conservado la parte anterior hasta el borde de la abertura nasal; es algo más llana que en el *Grypothorium Darwinii*. En cambio, la apófisis postorbital es más pronunciada. Estas son las diferencias más notables después del tamaño.

El maxilar número 5 (lám. III, fig. 1<sup>a</sup>), no es tan completo, pero mejor conservado. Los agujeros emisarios son bien visibles, y tanto éstos como el paladar no presentan ninguna diferencia notable del *Grypothorium Darwinii*. La apófisis postorbital de esta pieza es menos saliente que en el anterior, pero esto puede ser una diferencia sexual ó de edad. Este maxilar procede de un animal más chico.

El arco óseo nasal (número 13) es relativamente más ancho que el del *G. Darwinii*. El lado externo es muy cóncavo y tiene en el medio una sutura bien visible. A la mitad de la altura del arco, éste es mucho más ancho que en la parte superior é inferior. Los bordes son muy ásperos en el medio; en la parte interna está provisto de una fuerte cresta. El arco mide, en la mitad de la abertura nasal, 52 mm. de ancho por 22 de espesor.

Los dos pedazos de cráneos (números 1 y 2) provienen de dos individuos de diferentes tamaños. En su construcción no presentan diferencias fundamentales con el *G. Darwinii*; el vértice es algo más aplanado, especialmente en el trozo número 1 (lám. II, fig. 1), y el llano occipital es menos circular, relativamente un poco más alto y algo más inclinado hacia adelante. Los dos trozos, que seguramente pertenecen á una misma es-

pecie, también presentan algunas diferencias entre sí que no pueden considerarse como caracteres específicos.

Las medidas que he obtenido del cráneo completo de *G. Darwinii*, que tenemos en el Museo, y las de estos trozos de cráneos, son las siguientes en milímetros:

	<i>G. D.</i>	<i>G. d. 1</i>	<i>G. d. 2</i>
Altura desde la basioccipital hasta el vértice . . . . .	179	139	126
Anchura desde la basioccipital á la de los cóndilos . . . . .	147	134	128
Anchura mayor en el medio del llano occipital. . . . .	198	150	138
Anchura del foramen magnum entre los dos cóndilos . . . . .	65	62	56
Distancia del foramen magnum hasta el margen de la abertura posterior nasal. . . . .	180	152	—

Los tres arcos zigomáticos, número 8, son muy distintos tanto en la forma como en el tamaño. La apófisis descendente en el menor es mucho más angosta que en los otros dos. En el mayor, la apófisis posterior, que se une con la apófisis temporal, es mucho más ancha y más corta que en los otros; y, en el chico, es más larga que en todos los demás.

Muy sorprendentes son los diploes de estos cráneos; su desarrollo es tal que los huesos parietales llegan á tener hasta cerca de 5 centímetros de espesor.

Los tres pedazos más completos de mandíbula inferior, número 9 (lám. III, fig. 3<sup>a</sup>), número 10 (fig. 3<sup>c</sup>) y número 11 (fig. 3<sup>b</sup>), provienen de tres individuos de distinto tamaño y se distinguen del *G. Darwinii* únicamente por sus dimensiones más pequeñas. Las medidas comparativas con una mandíbula que tenemos en el Museo son las siguientes en milímetros:

	<i>G. D.</i>	<i>G. d. 9</i>	<i>G. d. 10</i>	<i>G. d. 11</i>
El espacio que ocupan los cuatro dientes . . . . .	126	101	92	98
Altura de la rama horizontal delante del primer diente . . . . .	108	91	—	90

En el axis (número 14), falta la apófisis espinosa con sus correspondientes apófisis articulares. Como este hueso aún no se conoce en la especie *G. Darwinii*, lo he comparado con el axis del *Myiodon robustus*. La diferencia más notable que presenta consiste en las superficies articulares con el atlas, que son bastante más grandes. El proceso odontóides en el *G. domesticum* es mucho más grueso, pero relativamente menos prolongado y con una superficie articular muy grande.

Las medidas comparativas son las siguientes:

	<i>M. r.</i>	<i>G. d.</i>
	—	—
Diámetro transversal del cuerpo (centrum) en la parte donde se une con la tercera vértebra cervical . . . . .	57	50
Diámetro superior-inferior del mismo . . . . .	45	42
Largor del cuerpo ántero-posterior desde la margen posterior de la superficie articular del proceso odontóides hasta la margen posterior del cuerpo. . . . .	58	50
Ancho mayor del axis medido entre las dos facetas articulares del atlas . . . . .	84	87
Diámetro transversal del proceso odontóides . . . . .	25	32
Diámetro superior-inferior del mismo . . . . .	26	40
Diámetro superior-inferior de la superficie articular del atlas. . . . .	37	45
Diámetro ántero-posterior de la misma superficie . . . . .	30	34

De las otras vértebras cervicales, la del número 14 está casi completa; sólo le faltan las espinas transversales. A pesar de que esta vértebra proviene de un animal joven, es más ó menos del mismo tamaño que la correspondiente del *M. robustus*, al cual se parece mucho.

Sus dimensiones son las siguientes en milímetros:

	<i>M. r.</i>	<i>G. d. 15</i>
	—	—
Diámetro transversal del cuerpo . . . . .	56	56
Altura del mismo . . . . .	42	40
Diámetro transversal del foramen vertebral . . . . .	49	46
Altura del mismo . . . . .	38	48
Altura de la espina dorsal . . . . .	60	58

Las vértebras dorsales (número 16), son bastante incompletas y provienen de animales jóvenes. Parece que las apófisis espinodorsales fuesen más angostas que las del *Myiodon*.

El omóplato (número 18) es el más completo. A juzgar por la parte inferior, que está conservada, es bastante más grande que el del *M. robustus*. La cavidad glenóidea es más cóncava y la margen postcapular no sobresale. La apófisis acromial es muy arqueada hacia abajo y muy prolongada.

Las medidas comparativas son las siguientes en milímetros:

	<i>M. r.</i>	<i>G. d.</i>
	—	—
Diámetro transversal de la cavidad glenóidea. . . . .	94	102
Diámetro ántero-posterior de la misma. . . . .	54	62
Distancia de la margen posterior de la cavidad glenóidea hasta la apófisis acromial . . . . .	182	198

En el húmero (número 92) solamente se ha conservado la diáfisis. La cresta y la tuberosidad lateral interna son mucho menos pronunciadas que en el *M. robustus*; pero esto quizás ocurra por

provenir de un animal algo jóven. Las crestas donde arrancan los músculos son muy poco pronunciadas y sin asperezas. Este húmero es muy aplanado, por lo que se parece más al del género *Scelidotherium* que al del *Mylodon*.

El número 22 es muy particular; su forma es igual á la anterior, pero la mitad más pequeño, y, sin embargo, parece provenir de un animal adulto. Las crestas, desde donde arrancan los músculos, se presentan en las mismas condiciones como en el otro; esto daría lugar á la suposición de que ha existido una raza más pequeña, pero como es la única pieza de este tamaño, no se puede afirmar nada con seguridad.

He aquí la comparación de las medidas en milímetros:

	M. r.	G. d. 21	G. d. 22
Espe- sor ántero-posterior de la diáfisis un poco debajo de la cresta media . . . . .	55	48	31
Anchor externo-interno en la cresta media . . . . .	95	81	50

Las dos tibias (números 24 y 25) son de individuos adultos, pero de distinto tamaño. Por su forma general, se asemejan algo más á la tibia del *Lestodon* que á la del *Mylodon*. La faceta articular fémuro-tibial interna es de forma semicircular como en el primero y no oblícua como en el *Mylodon*. La superficie articular correspondiente al tuberosum es relativamente muy grande. La parte distal es bastante parecida en los tres géneros.

He aquí las medidas comparativas, en milímetros, de una tibia de *L. armatus*, de un individuo no muy viejo; de *M. robustus* y de la tibia más grande (número 24) del *G. domesticum*:

	L. a.	M. r.	G. d. 24
Diámetro ántero-posterior de la faceta articular interna fémuro-tibial . . . . .	97	82	86
Diámetro interno-externo de la misma . . . . .	96	62	90
Diámetro interno-externo de la faceta articular externa fémuro-tibial . . . . .	81	62	61
Diámetro ántero-posterior de la misma . . . . .	72	56	66
Diámetro interno-externo de la parte proximal de la tibia . . . . .	196	146	166
Diámetro ántero-posterior de la misma parte en el medio . . . . .	127	95	99
Diámetro ántero-posterior de la diáfisis . . . . .	99	76	81
Altura de la tibia en el centro de la parte anterior . . . . .	318	221	231
Diámetro interno-externo de la parte distal . . . . .	156	116	131
Diámetro ántero-posterior de la misma . . . . .	126	101	121

De esta comparación de medidas resulta que la tibia del *G. domesticum*, si bien es más grande que la del *M. robustus*, se aproxima más á éste que al *L. armatus*.

De la tibia (número 26), que proviene de un individuo joven, sólo se ha conservado la diáfisis.

El peroné (número 27) es muy incompleto; la parte distal falta enteramente y la proximal es muy imperfecta. El diámetro antero-posterior de la diáfisis es de 36 mm., y en el *M. robustus* de 30. El diámetro interno-externo es de 26 mm. por 18 en el *M. robustus*.

Los huesos cepiculum y el tuberosum (número 28) se asemejan bastante á los correspondientes del *Scelidotherium*.

Los dos huesos naviculares (número 30) provienen de dos individuos de diferente tamaño. En cuanto á su forma, se parecen más al Mylodon y Lestodon que al pié posterior que Ameghino atribuyó al género Grypothorium. La faceta que articula con el astrágalo tiene, en la parte interna superior, una elevación que falta en el *M. robustus*; también la faceta articular cuneiforme es distinta de ésta. En lo demás, se parece al navicular del *M. robustus*, solamente que es más grande.

Las medidas son las siguientes en milímetros:

	<i>M. r.</i>	<i>G. d.</i>
	—	—
Diámetro transversal . . . . .	62	70
Diámetro superior-inferior . . . . .	48	53

También el cubóides (número 31) presenta, en las facetas articulares, diferencias fundamentales con el cubóides del pié que el señor Ameghino creyó que pertenecía á este género.

En cambio, tiene mucha semejanza con el del Mylodon; solamente, en la parte proximal, hay una superficie articular que se une con el cuneiforme del medio, lo que es propio del género *Scelidotherium* pero no del Mylodon.

	<i>M. r.</i>	<i>G. d.</i>
	—	—
Altura de la parte superior . . . . .	46	57
Diámetro superior-inferior en la parte distal . . . . .	58	64
Diámetro superior-inferior en la parte proximal . . . . .	49	58

En el metacarpo (Mt. IV), número 32, falta la superficie articular. Proviene de un individuo joven.

Por la forma que presenta la falange unguífera número 33, creo que pertenece al tercer dedo del pié anterior. Esta no presenta notables diferencias con las falanges correspondientes del Mylodon; es un poco menos arqueada en la punta y un poco más chica. Su largor total es de 122 mm. y la del *M. robustus* tiene 142.

La falange unguífera (número 34) corresponde, creo, al se-

gundo dedo del pié posterior, y, en este caso, las falanges de los piés posteriores son mucho más chicas que las de los piés anteriores, como sucede en el género *Mylodon*. Por su forma, se parece mucho á la falange unguífera del segundo dedo del *Mylodon*. Esta falange tiene todavía un poco de pelo adherido, lo que demuestra que estaba cubierta de él hasta las caras.

Las dos falanges de dedos rudimentarios (número 35) pertenecen, probablemente, una al cuarto y otra al quinto dedo del pié posterior. La falange del cuarto dedo tiene una pequeña punta, lo que hace suponer que ha llevado una uña córnea.

Las tres uñas grandes (caras córneas), número 36, son angostas, largas y muy puntiagudas, con cantos filosos, lo que prueba que el animal no ha caminado sobre ellas. Seguramente pertenecen al pié anterior, y, siendo así, parece que el *Grypotherium* caminaba como el oso hormiguero (*Myrmecophagus*) con las uñas de los miembros anteriores dobladas hacia adentro, mientras que con los piés posteriores caminaba sobre éstas, porque, en el número de las uñas incompletas y rudimentarias, hay algunas que pertenecen al pié posterior y se vé bien que están gastadas, lo que demuestra que el animal ha caminado sobre ellas. La más grande tiene un largor de 116 milímetros.

Las costillas (número 38) están muy incompletas y no presentan ninguna particularidad.

El gran trozo de cuero (número 39) está muy arrugado y deformado, lo que hace muy difícil determinar á qué parte del cuerpo corresponde. Por la dirección que presenta el pelo, puede ser que haya sido del costado derecho de la parte anterior del animal; la parte *a* (fig. 1, lám. IV) debe corresponder á la región dorsal; el pelo está dirigido hacia atrás y un poco hacia abajo. En *b*, el cuero está muy doblado, y parece pertenecer al pescuezo. En la parte *c*, el pelo de ambos lados va hacia el centro; por esto creo que corresponde á uno de los miembros anteriores, siendo el centro de dicho pedazo la parte posterior del brazo.

En el oso hormiguero, se observa que el pelo de la parte interna y externa de los miembros anteriores va dirigida hacia atrás y un poco hacia abajo, juntándose en el medio en la parte posterior, en cuyo sitio el pelo es muy largo. Otro tanto ocurre en el presente cuero, parte *c*.

En la parte *d*, el cuero está muy plegado y doblado; el pelo tiene dos direcciones, por lo que supongo corresponda á la parte ventral. En el lugar que debería pertenecer á los costados del lomo, el pelo está muy gastado, solamente han quedado algunos aislados que parecen estar enteros, midiendo

hasta doce centímetros de largo. En la parte *b*, que corresponde al pescuezo, el pelo está mejor conservado y mide de 7 á 10 cm.; en la región cubital varía de 15 á 22 cm. de largo y en la parte ventral de 10 á 15.

Entre los mechones de pelo que se han encontrado sueltos en la caverna, hay algunos que miden más de 30 cm. de largo.

El espesor del cuero varía entre 5 y 14 mm. El cuero, pelo y huesecillos han sido muy detalladamente descritos por el doctor Lönnberg<sup>(1)</sup> y por el señor A. Smith Woodward<sup>(2)</sup> y yo sólo quiero agregar que huesecillos, sin ninguna clase de dibujos, iguales á los que están embutidos en este cuero, existen también en el Mylodon; en cambio, entre los del *Grypothorium domesticum*, hay algunos que presentan dibujos parecidos á los del Mylodon en el lado superior; de manera que, por la falta ó la presencia de dibujos en los huesecillos, no es posible determinar el género.

Respecto al tamaño y forma de los huesecillos, varían tanto en un mismo cuero, que no se puede distinguir una forma específica. He observado algunos de tamaño tan grande, provenientes de un Mylodon, como no los he visto en el Grypothorium.

Ameghino dice que los huesecillos del Neomylodon están embutidos en la parte más profunda del cuero, dando á la superficie interna un aspecto de calle empedrada. En el *G. domesticum* se encuentran en el medio del espesor del cuero, y solamente donde está gastado aparecen en la superficie, ya sea del lado interno ó externo.

Este trozo de cuero mide 110 cm. de alto por un metro de largo aproximadamente. No se puede dar una medida exacta por estar muy arrugado.

Todavía me resta por describir el estiercol (número 52), para lo cual necesitaría el análisis de un especialista. A simple vista, se nota que el animal ha sido herbívoro y parece que se ha alimentado exclusivamente de vegetales. La forma de las bolas fecales está bien visible en la lámina IV. Para facilitar la comparación se han fotografiado bolas fecales de elefante, caballo y grypothorium.

---

(1) E. LÖNNBERG: «On some Remains of «*Neomylodon Listai*» Ameghino, brought home by the Swedish Expedition to Tierra del Fuego 1895-1897.» *Wissensch. Ergebn. schwedisch. Exped. Magellanslánd. unter Leitung v. Otto Nordenskjöld*, vol. II, p. 149-170, lám. XII-XIV, 1899.

(2) DR. F. P. MORENO: «On a Portion of Mammalian Skin, named *Neomylodon Listai*, from a Cavern near Consuelo Cove, Last Hope Inlet, Patagonia» y A. SMITH WOODWARD: «Description of the Specimen». *Proceedings of the Zoological Society of London*. June 1st, 1899.

Las figuras 2 y 3 de la lámina IV son de elefante, la figura 4 es de caballo; 5, 6 y 7 del *G. domesticum*. Todas las figuras han sido tomadas en la misma proporción, aproximadamente una quinta parte del tamaño natural.

Como se vé, las bolas fecales del *G. domesticum* son muy características, compuestas de discóides muy apretados unos contra otros y de una forma muy diferente á las del caballo ó de cualquier otro viviente actual de la Patagonia. Entre el estiércol extraído del paraje de la gruta, señalado por el señor Hauthal como chiquero, hay bostas de muy distinto tamaño, pero todas presentan el mismo aspecto que prueba su procedencia de una misma clase de animales, sólo de diferentes edades. Mientras las más grandes tienen un diámetro de 18 cm., otras tienen 12 cm. y las más chicas sólo alcanzan á 8 cm. Este es un hecho que viene á robustecer más la hipótesis de que los animales grandes y chicos han sido encerrados en esa parte de la caverna; si, por el contrario, hubieran transitado en completa libertad ó sólo hubiesen estado allí accidentalmente, no se encontraría el estiércol en un solo paraje y es de suponer que estaría muy mezclado con estiércol de otros animales.

Tanto las dimensiones del estiércol como las de todos los otros restos del *Gryotherium* indican que éste ha sido un animal de gran talla. De la comparación de los huesos con los del *M. robustus* resulta que ha sido más grande que éste.

Para dar una idea de su tamaño, cito aquí algunas medidas del *M. robustus* y del hipopótamo anfibio.

	<i>Hip.</i>	<i>M. r.</i>
	—	—
Largo total desde la nariz hasta la punta de la cola . . .	2 <sup>m</sup> 900	3 <sup>m</sup> 000
Altura en el pescuezo (axis) . . . . .	1,025	980
Altura en la cruz (penúltima vértebra) . . . . .	1,065	1,205
Anchura del cuerpo en la penúltima costilla . . . . .	790	930

De la comparación de estas medidas, se vé que el *M. robustus* era en todo más alto y más corpulento. Ahora bien, como los restos encontrados del *G. domesticum* indican que éste era más grande que aquél, se puede deducir que habrá alcanzado la altura de un rinoceronte y que debía ser aún más corpulento que éste. Por la forma de la cabeza tan prolongada y angosta, y por el pelo largo, grueso y rígido que cubría su cuerpo, se asemejaba más al oso hormiguero que al perezoso.

Es claro que el señor Lista no vió al *G. domesticum*. ¿Cómo hubiera podido confundir este señor á un animal parecido al

oso hormiguero del tamaño de un rinoceronte con un pangolin que apenas tiene la talla de un zorro?

Ya he dicho anteriormente que no se sabe de qué animal provienen los huesecillos descritos por Ameghino en su primer trabajo; si existiera la seguridad que proviniesen del pedazo de cuero que el año pasado se trajo al Museo, no tendría inconveniente en conservar el nombre específico *Listai*. Pero el señor Ameghino dice que su hermano Carlos le ha enviado los huesecillos desde Santa Cruz y que provienen de un cuero de Iemisch que está en poder de un indio; de manera que no se sabe si los huesecillos en cuestión provienen de un género desconocido, en cuyo caso de un *Neomylodon* ó si son de un *Mylodon*, ó del *Grypothorium*. Por estas razones no quiero adoptar el nombre de un animal que no se sabe lo que es; de cualquier manera, la descripción que dá este señor del *Neomylodon Listai* no coincide en nada con el *Grypothorium*. Según él, el *Neomylodon* es un anfibio, «un animal feroz capaz de arrastrar con sus garras á los caballos hasta el fondo de los lagos; tiene una cabeza corta con grandes colmillos y el cuerpo cubierto de pelo corto». El *G. domesticum*, al contrario, es de cabeza muy larga; no tiene dientes en forma de colmillos, ni grandes ni chicos, y está cubierto de pelo largo. Además, el *Grypothorium* ha sido seguramente un animal doméstico que comía pasto y habitaba tranquilamente la misma caverna con el hombre; por consiguiente, no puede haber sido el animal feroz de que hablan los indios tehuelches.

Entre los restos extraídos de la caverna de Ultima Esperanza, hay unos huesos provenientes de una fiera; este animal coincide, en parte, con la descripción que hace Ameghino del *Neomylodon*, y si bien no concuerda en todo, adoptaré el nombre específico *Listai*, reemplazando el nombre genérico *Neomylodon*, por no ser adecuado, por el de *Iemisch*.

## FELIDÆ

### **Iemisch Listai** g. n.

(Lám. V, fig. 1)

Los restos de este género encontrados en la caverna mezclados con los del *G. domesticum*, se componen de las siguientes piezas:

44. Mitad inferior de un húmero.

45. La parte distal de un fémur incompleto.

- 46. Un metatarso (Mt. IV) casi completo.
- 47. Un metatarso incompleto.
- 48. Un trozo de pélvis que probablemente pertenece á un puma (*felis concolor*).

En el húmero (número 44) está conservada la diáfisis y la parte distal. Por su construcción, se asemeja algo al *F. tigris*. La diáfisis es, como en este último, relativamente alta y angosta y tiene una fosa radial anterior bastante notable. Esta fosa falta en los húmeros de *F. leo*, *F. onça*, *F. concolor* y otros. La tuberosidad externa es un poco más corta y se parece algo á la del *F. leo*; también se asemeja bastante á éste por el desarrollo de los entepicóndilos, principalmente en la tuberosidad del lado inferior, aunque aquí es un poco más acentuada. La cresta posterior del entepicóndilo se une sin interrupción al canto de la superficie articular cubital; la superficie articular del radio no está completa.

Para facilitar la comparación, he representado el húmero de varios felinos; en la lámina V, la figura 3 es del *F. leo*; la figura 2 del *F. concolor* y la figura 1 del *Iemisch Listai*.

He aquí las medidas en milímetros de los húmeros de diferentes especies de felinos que tenemos en el Museo:

	I. L.	F. t.	F. l.	F. o.	F. c.
Diámetro ántero-posterior de la diáfisis . .	33	32	34	30	22
Diámetro interno-externo. . . . .	25	27	30	22	19
Diámetro transversal de la parte distal, desde el entepicóndilo externo al entepicóndilo interno . . . . .	75	74	82	62	55

El trozo de fémur (número 45) conserva el cóndilo externo del pié derecho. Lo he comparado con fémures de muchos animales; por su forma, se parece más al del *F. onça*. Pero como se trata de una pieza tan incompleta y que fué encontrada entreverada con restos de otros animales, no se puede afirmar con toda seguridad que pertenezca á la presente especie. Si realmente proviene de un fémur de Iemisch, como yo creo, las desproporciones serían entonces contrarias al *Machaerodus*; pues es sabido que el húmero de este género es desproporcionalmente grande con relación al fémur; mientras que en el caso que nos ocupa, el fémur es relativamente muy grande, pues la parte conservada es tan fuerte como la misma parte del *Machaerodus*. Su forma general, es la del fémur del *F. onça*, pero la superficie articular de la rótula es aún algo más llana, más ancha y menos elevada que en éste. Las tuberosidades externas

están muy desarrolladas, lo que prueba que el fémur proviene de un animal muy viejo. En la parte lateral interna, donde termina la faceta del cóndilo, tiene una fosa bastante profunda. La construcción del cóndilo se parece bastante á la del *F. tigris*, con la diferencia que es algo mayor. Sólo puedo dar la medida del cóndilo externo que mide desde el borde superior hasta el inferior, en el *Iemisch Listai*, 51 mm.; en el *Machaerodus neogaeus*, 50; en el *F. tigris*, 48 y en el *F. concolor*, 35 mm.

El metatarso (Mt. IV), número 46, es parecido, tanto por su construcción como por su tamaño, al del *F. tigris*.

Las medidas comparativas son las siguientes, en milímetros:

	<i>Mach.</i>	<i>I. L.</i>	<i>F. t.</i>	<i>F. l.</i>	<i>F. c.</i>
Largor total en la parte superior . . . . .	94	108	108	115	98
Diámetro interno-externo en el centro de la diáfisis . . . . .	19	14	14	15	10

Del metatarso (número 47) sólo se ha conservado la parte distal que no presenta ninguna particularidad.

El trozo de pélvis (número 48), seguramente no pertenece á esta especie (*I. Listai*); probablemente proviene de un gran puma *F. concolor*.

De la comparación de estos huesos con los correspondientes de la familia felina, resulta que éste es de un gato mucho mayor que los que habitan actualmente en la América del Sur.

Como los restos son pocos, no tengo completa seguridad si realmente forman un género nuevo, y si por nuevos descubrimientos resultara que pertenecen al género *Felis*, se podrá suprimir el nombre *Iemisch*.

Las descripciones que hacen los indios tehuelches del *Iemisch* coinciden en su mayor parte con un animal de la naturaleza de los gatos, y es mucho más probable que ese sea la bestia feroz de que ellos hablan y no el *G. domesticum* que se alimentaba de pasto y vivía en compañía con el hombre en las cavernas patagónicas. Puede ser que aquél sea la fiera nocturna, tan fuerte, que apresa con sus garras á los caballos llevándolos á la rastra. Su talla mayor que la del puma y su cabeza corta con grandes colmillos, coinciden con las de la familia de los gatos, pero no con la de los desdentados. Es muy posible que habitara en tiempo no muy lejano en las orillas de los lagos y ríos andinos y que sea el tigre nahuel que ha dado su nombre al lago Nahuel-Huapi.

Si bien hay gatos muy nadadores, como por ejemplo, el *F. onça* que vive con preferencia cerca de los ríos y lagunas, no

creo que entre la familia felina haya habido especies que habitaran en el agua y en tierra. Y si los indios han afirmado al señor C. Ameghino que el Iemisch es anfibio, es una mistificación; tampoco creo que pertenezcan al cuero de éste los huesecillos que Ameghino cita.

El cacique tehuelche Kankel, que ahora dos años me sirvió de baqueano durante algunos meses, me refirió en varias ocasiones que el abuelo le contaba que existía un animal muy feroz en el lago Buenos Aires que era muy peligroso andar cerca de él, y lo describía diciendo que cuando bramaba disparaban todos los animales, y que, en una ocasión, cuando andaba en la corrida de avestruz, cerca del lago, le había muerto una tropilla de caballos.

Como todos los indios son muy supersticiosos y tienen muchos cuentos de esta clase, no le hacía caso; pero, cuando tuvo que acompañarme al lago Buenos Aires, comprendí que tenía miedo, porqué durante el viaje tenía toda clase de pretextos: que el camino era muy feo, que los caballos se iban á despiar, etc., hasta que en el último trayecto le ofrecí una mula, y entonces me dijo que en el agua no se veía nada y que era mejor no ir. Antes de la última marcha me manifestó que se había concluído la carne; que él tenía que matar algún avestruz ó guanaco y que yo podía seguir con otros peones. Le tuve que obligar sériamente á que me acompañara, pero, tres leguas antes de llegar, me dijo que ya no podía errar el camino y que me fuera solo, que él me esperaría sobre una loma desde donde se veía el lago. Yo quería que viniese hasta el mismo lago para que se convenciera que no había ningún peligro. Le dije que era su obligación, como baqueano, de estar á mi lado y que si no venía no le pagaría los tres meses de sueldo que le adeudaba. Por último, conseguí que viniera hasta un kilómetro de la orilla, sin poder lograr que llegase hasta el mismo lago.

Yo creo que los indios actuales conocen al Iemisch sólo por cuentos tradicionales, y que reúnen los caracteres de diferentes animales en uno solo confundiéndolos entre sí. Es muy probable que el anfibio, del cual cuentan que camina en tierra con la misma facilidad que nada en el agua, sea un gran roedor, de cuyo fémur hay un trozo entre los restos traídos por el señor Hauthal.

## CANIDÆ

### *Canis* sp. (?)

De esta familia, hay dos tibias (números 49 y 50), con las cuales se han construido dos punzones (véase lám. V, fig. 4). Parecen ser, por su forma, del *Canis magellanicus*; pero, por su tamaño bastante mayor, no pueden pertenecer á esta especie. Las he comparado con varias tibias de perro doméstico; entre éstas, con las del perro fueguino. La parte distal es bastante distinta á la de todos los perros domésticos; por su tamaño pertenece á un *Canis* entre el *jubatus* y *magellanicus*, y puede ser que corresponda á alguna de las especies de la formación pampeana. Como casi todos los canis fósiles de esta formación están determinados por cráneos y pedazos de maxilares, no se puede saber si esta tibia corresponde á alguno de los ya descritos y prefiero no señalarla con un nuevo nombre específico.

Entre los trozos de cuero hallados en la caverna, hay un pedazo correspondiente á la cabeza y que conserva las dos órbitas. Comparándolo con la misma parte del *Canis magellanicus*, resulta ser bastante más grande. Es probable que pertenezca al mismo animal del cual provienen las tibias. El color de los pelos es amarillento como en el *C. magellanicus*, con la sola diferencia que los bigotes de aquél son amarillos en vez de negros.

### *Mephitis suffocans*

Esta especie está representada por una mitad de mandíbula inferior (número 51); y, como pertenece á un animal muy conocido, no la describo.

## RODENTIA

Los restos de este orden encontrados en la caverna, son los siguientes:

52. Un trozo de fémur de la parte proximal.
53. Un cráneo y un pedazo de la columna vertebral.
54. Un fémur y una tibia casi completos.

El trozo de fémur (número 52) conserva la cabeza articular (*caput*), el cuello y el trocánter interno. Proviene de un roedor mucho más grande que el carpincho (*Hydrochoerus capybara*), pero es algo más chico que el *Megamys patagonensis*. El cuello es

un poco más corto que el del *Megamys*; el trocánter interno es muy desarrollado con una pequeña cresta hacia abajo. Es muy probable que pertenezca á un roedor desconocido; pero, sobre una pieza tan incompleta, no quiero establecer un nuevo género.

Las medidas comparativas son las siguientes en milímetros:

	M. p.	H. c.	Roedor 54
Diámetro ántero-posterior de la cabeza articular . . . . .	46	26	39
Espesor superior-inferior del cuello . . . . .	28	13	26

El cráneo y la columna vertebral (número 53), son del *Ctenomys magellanicus*.

El fémur y la tibia (número 54), pertenecen probablemente á la misma especie; no los describo por ser bien conocidos.

## EQUIDÆ

### **Onohippidium** Moreno

Entre los restos hallados junto con los de *G. domesticum*, hay las siguientes piezas de una especie desconocida del género *Onohippidium*:

55. Un molar superior ( $m_2^2$ ).
56. Un pedazo de maxilar con dos incisivos muy quebrados.
57. Un pedazo de atlas.
58. Dos vasos; uno conserva la falange unguífera y el otro sólo el casco. Los dos provienen de potrillos recién nacidos.
59. Una ranilla y varios pedazos de cascos de diferentes animales adultos.

### **Onohippidium Saldiasi** n. sp.

(Lám. V, fig. 6 y 10)

El molar (número 55) es el segundo molar superior del lado izquierdo. Para facilitar la comparación y al mismo tiempo para que el lector pueda formarse un juicio más exacto, he dibujado en la lámina V el segundo molar de varios géneros. La figura 5 representa el del caballo criollo (*equus caballus*); fig. 9, el *Hippidium compressideus* <sup>(1)</sup>; fig. 8, el *Onohippidium Muñizi*; fig. 7, un *Onohippidium* de una especie de la formación pam-

(<sup>1</sup>) La fotografía ha sido tomada de un molde de yeso comprado al señor Ameghino y determinado por él con este nombre.

peana no determinada, y figura 6, el molar número 55 de la caverna de Ultima Esperanza.

A primera vista se nota que el molar número 55 y el de *Onohippidium* (fig. 7) son idénticos; y á pesar que el primero es un poco más grande, pertenece á una misma especie. Es sabido que los molares del género *Onohippidium* y los del *Hippidium* se diferencian muy poco en su construcción.

Las diferencias distintivas de los dos géneros consisten, en primer lugar, en una fosa lacrimal muy profunda que caracteriza al cráneo del *Onohippidium*; en el maxilar, del cual proviene el molar de la figura 7, se ha conservado una parte de esta fosa, de manera que no hay duda que pertenezca á este género. Como los molares se distinguen no solamente por su tamaño más reducido que los del *Onohippidium Muñixi*, sinó también por diferencias en la forma de los pliegues de esmalte, propongo por estas razones, para la presente especie, el nuevo nombre de *Onohippidium Saldiasi* <sup>(1)</sup>.

El pilar anterior-interno (protoconé) es en el *O. Muñixi* menos prolongado y el pilar posterior-interno (hipoconé) es más grande y de forma más redondeada que en el *O. Saldiasi*.

El espacio que ocupan los seis molares en el *O. Saldiasi* es de 166 mm.; en el *O. Muñixi*, de 182 mm. El diámetro ántero-posterior, en el penúltimo molar del *O. Muñixi*, es de 28 mm.; en el *O. Saldiasi*, de la formación pampeana, de 25; y, en el del número 55, de 26 mm. El diámetro labio-lingual, en el primero, es de 32 mm.; en el segundo, de 26; y, en el último, de 28 mm.

El pedazo de premaxilar, número 56, es muy incompleto. El diámetro del primer incisivo es, en la cara labial, de 21 mm. Yo creo que éste pertenece á la presente especie, pero no hay toda seguridad.

El trozo de atlas (número 57) es más angosto, pero más fuerte que el atlas del caballo.

Las comparaciones de medidas, son las siguientes:

	<i>E. cab.</i>	<i>O. Saldiasi</i>
	mm	mm
Anchor del atlas desde la margen anterior de la articulación con el cóndilo occipital hasta la margen posterior de la articulación del axis. . . . .	73	68
Diámetro superior-inferior de la articulación con el cóndilo.	35	49
Diámetro interno-externo de la articulación con el axis. .	29	37

(1) Dedico esta especie al señor Ministro de Obras Públicas de la provincia de Buenos Aires, doctor don Adolfo Saldias, por el interés que ha demostrado en pro del adelanto del Museo de La Plata.

Los vasos (número 58) son muy chicos y provienen de animales muy jóvenes que no han caminado; los bordes inferiores están doblados hacia adentro y no presentan ningún vestigio de desgaste; su aspecto es el de vasos de feto.

Los restos número 59 provienen de diversos individuos y son muy incompletos; no presentan ningún carácter anatómico particular. En la caverna chica, se han encontrado un molar inferior y una falange unguífera. El molar está representado en la lámina V, figura 10, y presenta, como se ve, diferencias con el correspondiente molar de *Equus*; pero como no se conocen los molares inferiores del orden *Onohippidium*, no sé si pertenecerá á éste. La falange es baja y muy ancha.

#### **Auchenia Lama**

De esta especie hay las siguientes piezas:

60. Varios maxilares superiores incompletos.
61. Un cráneo fracturado incompleto.
62. Varias mandíbulas inferiores incompletas, en su mayor parte de individuos jóvenes.
63. Varias vértebras.
64. Varias costillas rotas.
65. Dos omóplatos incompletos.
66. Dos húmeros incompletos.
67. Varios trozos de diferentes miembros.
68. Un lote de pezuñas.
69. Varios pedazos de cueros.

Además de los restos enumerados, hay, en cajas, fragmentos de huesos de diferentes animales que no presentan caracteres para poder determinarlos.

- 70-106. Restos no determinables.
107. Un cajón con pasto.
108. Un cajón con plumas y pelos de diferentes animales.
109. Una caja con corteza y leña de árboles.
110. Dos piedras talladas.
111. Un omóplato de hombre.
112. Una caja con conchillas *Mytilus chorus*.

De la caverna chica, se han extraído las siguientes piezas:

**Auchenia Lama**

113. Varios maxilares superiores é inferiores.
114. Varias vértebras.
115. Varios trozos de omóplato y de pélvis.
116. Varios radios y un lote de huesos metacarpianos y falanges.
117. Varias costillas incompletas.
118. Un molar inferior de *Onohippidium* (?).
119. Una falange unguífera de idem.
120. Un tarso-metatarso de avestruz.
121. Un lote de huesos fracturados.
122. Un lote de *Mytilus chorus*.

---

**CONCLUSIONES GENERALES**

---

No obstante no poderse afirmar con toda seguridad que el *G. domesticum* se haya extinguido por completo, tengo la convicción que actualmente no vive en ninguna parte de la Patagonia. El señor Hauthal opina que los restos, encontrados en la parte más inferior de la caverna, pueden pertenecer á la época interglacial.

En la provincia de Buenos Aires se han encontrado restos de grandes gravígrados en depósitos aluviales. Tanto el doctor Moreno como el señor Ameghino mencionan estos casos. En el mes de Mayo de 1882, cerca de San Nicolás de los Arroyos, encontré restos de un Megaterio en tierra vegetal.

En «La Nación» de 1º de Julio de 1882, llamé la atención de los paleontólogos del país sobre este hallazgo.

He aquí el artículo:

«*Los restos de un megaterio.*— Hemos recibido una segunda carta de la misma persona que en días pasados nos anunciara el hallazgo de los restos de un megaterio á ocho leguas de San Nicolás de los Arroyos.

«El estudio de este fenómeno, dice la carta á que nos referimos, es de grandísima importancia para la ciencia, pues los

restos se encuentran en una capa de tierra negra vegetal, en la cual no se han hallado hasta hoy huesos de fósiles. Entiendo, pues, que son éstos los primeros que se encuentran en los aluviones modernos.

«En vista de la importancia que este descubrimiento encierra para el estudio geológico de los terrenos de la Pampa, considero que los hombres en él empeñados deben aprovecharlo.»

En el año 1890, en la República del Uruguay, encontré un fémur y dos tibias de un gran gravígrado, que probablemente pertenecen al *Grypothorium*; estos restos, que están ahora depositados en el Museo de Zúrich, presentan todo el aspecto de los huesos frescos y no el de los fósiles.

Todos estos hallazgos demuestran claramente que, en época muy moderna todavía, han vivido gravígrados gigantescos tanto en la pampa argentina como en la República del Uruguay. Pero, á pesar de todo, no cabe duda alguna que estos animales no existían después de la conquista. Otro tanto sucederá con los animales cuyos restos se han encontrado en la caverna de Ultima Esperanza. Es cierto que éstos presentan un aspecto mucho más fresco que los encontrados en la pampa, puesto que conservan hasta fibras carnosas en los huesos. Sin embargo, esto sólo prueba que esos restos se han encontrado en condiciones muy favorables que impedían su fermentación y descomposición. En análogas condiciones se han encontrado, en Europa, restos de materias orgánicas de tiempos prehistóricos; por ejemplo, los residuos de los habitantes lacustres en Suiza; cueros de *Cervus eurycerus* en Irlanda; cadáveres enteros de Mamuth en Siberia, etc., etc. De manera que la conservación fresca de restos de animales no prueba la existencia actual de éstos.

Las excavaciones practicadas por el señor Hauthal en la caverna de Ultima Esperanza han conducido al descubrimiento de cuatro animales desconocidos que pertenecen á otros tantos órdenes diferentes. Como los restos de todos ellos se encuentran mezclados y en el mismo estado de conservación, es muy claro que si en la actualidad existe uno, también pueden existir los otros.

Con motivo de la cuestión de límites con Chile, se han hecho muchas exploraciones, en estos últimos tiempos, hasta muy adentro de la Cordillera; se ha acampado durante meses en las orillas de los lagos, ríos y arroyos, en medio de bosques

vírgenes donde hasta ahora nadie había penetrado, ni siquiera los indios, y, sin embargo, ninguno de los hombres serios que formaban parte de ellas ha traído la noticia de haber visto rastros de un animal grande desconocido. El *G. domesticum* es un animal de tal tamaño que no se puede esconder en cualquiera parte; además, su rastro y su estiércol llamarían la atención de cualquiera que los viera.

Con más facilidad podría esconderse el gran felino *Iemisch Listai*, pero también se habría encontrado su rastro si viviese todavía.

Los exploradores están habituados á fijarse en cualquier rastro que hallan en el camino, y el de un gato tan grande indudablemente habría llamado su atención.

Otro tanto ocurriría con el gran roedor arriba mencionado.

Respecto al caballo *O. Saldiasi*, el señor E. Lynch Arribálzaga, en su notable trabajo sobre el caballo criollo<sup>(1)</sup>, ha demostrado con evidencia que cuando vinieron los primeros españoles á este país, el caballo ya no existía en la América del Sur. Además, el *Onohippidium* debía tener un aspecto tan distinto que no se confundiría con los baguales que existen en algunas partes de la Cordillera austral.

Si los indios hablan de animales grandes y feroces, es por cuentos tradicionales; si uno les pregunta cuando refieren estos cuentos: «¿lo ha visto usted?» contestan: «no; pero me han dicho que el indio tal ó el cacique cual lo ha visto». De la misma fuente habrán tenido noticias los antiguos escritores que hacen mención de esta clase de animales. La prueba de ello es que todos confunden los caracteres de animales de diversos órdenes reuniéndolos en uno.

Si se toma en consideración todo lo que habla en favor y todo lo que habla en contra, sobre la existencia actual de uno de estos animales mencionados aquí, llegamos á la conclusión que ninguno vive en la actualidad.

Pero no por esto los hallazgos de la caverna de Ultima Esperanza tienen menos importancia científica; nos muestran de nuevo que las materias orgánicas pueden conservarse largo tiempo, encontrándose en condiciones favorables.

Ahora podemos formarnos una idea exacta de la configuración del *Grypothorium*. Ahora sabemos que era un animal muy

---

(1) *Origen y caracteres del caballo criollo*, «Semana Rural», Septiembre 8 de 1894, Buenos Aires.

parecido al oso hormiguero, y lo que venimos hablando, desde hace años, el doctor Moreno, Ameghino y yo, de que en los desdentados extinguidos debían haber habido animales domésticos, viene á confirmarse con evidencia.

De los tiempos glaciales no se conocían restos de animales terrestres en la Patagonia, á pesar de que los mejores coleccionistas de paleontología han explorado durante medio siglo esta región. Sólo el doctor Moreno ha traído de estos lugares el trozo de una pélvis de Glyptodonte. Ahora sabemos que, durante la época cuaternaria, los grandes desdentados habitaban también la Patagonia.

Con estos hallazgos tenemos una serie, casi no interrumpida, de mamíferos terrestres de las regiones patagónicas, desde los lejanos tiempos mesozóicos hasta hoy.

SANTIAGO ROTH.